



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9582^a sesión

Miércoles 20 de marzo de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Yamazaki. (Japón)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sra. Dime Labille
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
República de Corea	Sr. Hyunwoo Cho
Sierra Leona	Sr. Tejan
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La protección de los civiles en los conflictos armados

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-07602 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La protección de los civiles en los conflictos armados

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; el Director General Adjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. Maurizio Martina, y el Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sr. Carl Skau.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): En la resolución 2417 (2018), el Consejo de Seguridad solicitaba al Secretario General que lo informase con prontitud cuando surgiera un riesgo de hambruna originada por conflictos e inseguridad alimentaria generalizada en contextos de conflicto armado. Hoy, estamos aquí para alertar sobre una situación de inseguridad alimentaria de gran alcance y que se deteriora rápidamente en el Sudán: una situación derivada de 11 meses de conflicto implacable y brutal.

El terrible nivel de violencia del conflicto se ha cobrado un atroz balance entre la población civil. En el informe de fecha 23 de febrero de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se reseñan terribles casos de violencia sexual y agresiones por motivos étnicos que se han registrado hasta el momento en todas las zonas de tensión (A/HRC/55/29). El panorama descrito es realmente alarmante. Se informa sobre fosas comunes, violaciones colectivas, crueles ataques indiscriminados en zonas densamente pobladas y otros muchos horrores. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha advertido de que algunos de estos hechos terribles podrían constituir crímenes de guerra.

En Jartum, Darfur y Kordofán, donde vive el 90 % de la población que afronta un nivel de inseguridad alimentaria de emergencia, los encarnizados combates no

han cesado desde hace 340 días, es decir, 11 meses. Las hostilidades han desembocado en importantes daños, saqueos y la destrucción generalizada de infraestructura crítica, en particular instalaciones de elaboración de alimentos que antaño fueron el orgullo del Sudán. En mayo de 2023, se destruyó una fábrica de Jartum que producía el 60 % de los alimentos terapéuticos listos para el consumo con los que se salvan vidas en el Sudán. En ella se elaboraban los alimentos que consumían cientos de miles de niños.

Los agricultores se han visto obligados a abandonar sus tierras y huir para proteger a sus hijos y al resto de sus familias. Además, en diciembre pasado, las hostilidades llegaron al estado de Al Gazira, el granero del Sudán, donde se cultiva casi la mitad del trigo producido en el país.

La producción nacional de cereales ha bajado casi a la mitad desde el año pasado. Asimismo, la oferta de alimentos de origen animal, como la leche, ha caído en picado, lo que ha contribuido a disparar los niveles de malnutrición, con una población afectada por malnutrición aguda grave que en estos momentos asciende a 730.000 personas. Mientras tanto, el conflicto ha elevado los precios de los productos básicos nada menos que un 83 % en comparación con el período anterior a la crisis.

Desde cualquier punto de vista —ya sea la magnitud de las necesidades humanitarias, ya sean las cifras de desplazados o de personas que pasan hambre—, el Sudán es uno de los peores desastres humanitarios de la historia reciente. El conflicto ha precipitado ya la mayor crisis de desplazamiento interno del mundo. Desde que comenzó la crisis actual, 6,5 millones de personas se han convertido en desplazados internos, a los que se suman los 3 millones de desplazados que ya existían antes del 15 de abril de 2023. Además, 1,8 millones de personas han buscado refugio en los países vecinos.

En estos momentos, con el conflicto aún candente, el Sudán va camino de experimentar la peor crisis de hambre del mundo. La población que afronta inseguridad alimentaria asciende ya a 18 millones de personas, lo que representa más de un tercio de la población estimada del país. En mayo, cuando comience el período de escasez, los habitantes de algunas zonas de Darfur podrían experimentar un nivel de inseguridad alimentaria aguda equivalente a la fase 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. Es lo que se conoce como fase de catástrofe.

La malnutrición está alcanzando niveles alarmantes y ha empezado a cobrarse vidas infantiles. En un informe reciente publicado por Médicos Sin Fronteras,

se dio a conocer que, en el campamento de Zamzam, en El Fasher (Darfur Norte), muere un niño cada dos horas. Nuestros asociados humanitarios estiman que, en las próximas semanas y meses, unos 222.000 niños podrían morir de malnutrición. Además, dado que la Organización Mundial de la Salud calcula que más del 70 % de los establecimientos de salud no están en funcionamiento, los niños que ya están malnutridos corren un riesgo aún mayor de sucumbir a enfermedades prevenibles. Parece totalmente incomprensible que se permita una tragedia semejante. Esto nos quita el sueño a todos y lo seguirá haciendo durante mucho tiempo.

En una situación como esta, la entrega de asistencia humanitaria debería ser una tabla de salvación para los millones de personas que lo han perdido casi todo a causa del conflicto. Insisto en la importancia de que las organizaciones humanitarias puedan llegar a las personas necesitadas en estos momentos. Lamentablemente, nuestra capacidad para llegar a los más vulnerables, sobre todo en los estados de Jartum, Darfur, Kordofán y Al Gazira, sigue viéndose obstaculizada.

Este mes, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2724 (2024), en la que exigía que se permitiera el acceso pleno y sin trabas de la asistencia humanitaria en el Sudán. Lamento informar de que, desde entonces, no se han producido grandes avances sobre el terreno.

Nos congratulamos de que, tras haber revocado su acuerdo para la operación transfronteriza desde el Chad, el 5 de marzo las autoridades sudanesas hayan anunciado rutas alternativas, entre ellas el acceso temporal a través del paso fronterizo de Tina. Aún no se han elaborado ni establecido los procedimientos para el uso de ese paso. El 14 de marzo, las autoridades sudanesas nos informaron de su decisión de permitir la entrada de 60 camiones en Darfur Occidental a través de Adré (Chad). Se está preparando un convoy de camiones con ayuda, en los que se incluyen alimentos para más de 175.000 personas, los cuales deberían partir en los próximos dos o tres días. Esas son medidas positivas, pero distan mucho de ser suficientes ante la hambruna inminente.

Como mínimo, los puntos de entrada identificados deben ponerse en funcionamiento lo antes posible y mantenerse abiertos durante todo el tiempo que sea necesario. Los acuerdos ocasionales no bastarán. También necesitamos aprobaciones inmediatas para facilitar el movimiento translineal de suministros desde Puerto Sudán. Desde octubre de 2023, no hemos podido cruzar las líneas de fuego hacia Jartum debido a la inseguridad y a la falta de autorizaciones puntuales. Por último, las

partes deben proteger al personal y los suministros humanitarios. Ello resulta crucial para nuestra capacidad de prestar ayuda humanitaria urgente y vital y afrontar esta crisis de hambre cada vez más grave.

En solo un incidente ocurrido en Wad Medani (estado de Al Gazira) en diciembre de 2023, individuos armados saquearon un almacén que contenía alimentos. Ese ataque, que se produjo en zonas controladas por las Fuerzas de Apoyo Rápido, nos privó de suministros que podrían haber alimentado durante todo un mes a 1,5 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda, algo que no pudimos hacer.

En el Sudán se está produciendo un drama humanitario bajo un manto de falta de atención e inacción de la comunidad internacional. En pocas palabras, estamos fallando al pueblo del Sudán.

La próxima conferencia de alto nivel para el Sudán y los países vecinos, que se celebrará en París el 15 de abril, constituye una oportunidad indispensable para asumir compromisos tangibles en apoyo de la operación de asistencia y paliar el sufrimiento, entre otras cosas aumentando las contribuciones financieras al llamamiento humanitario para el Sudán de 2024. De los 2.700 millones de dólares necesarios, hasta ahora, a fines del primer trimestre de 2024, solo hemos recibido 131 millones, menos del 5 %.

En la nota que presentamos recientemente al Consejo, se recomiendan medidas urgentes para hacer frente a la crisis de inseguridad alimentaria, que no deja de empeorar. Esas medidas son las siguientes. En primer lugar, se debe garantizar que las partes respeten las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, incluida la prohibición de hacer padecer hambre como método de guerra y la protección de los bienes, las infraestructuras y los servicios vitales necesarios para los sistemas alimentarios y la producción de alimentos. En segundo lugar, se debe velar por que las partes mantengan un diálogo humanitario sostenido a fin de facilitar el acceso humanitario translineal y transfronterizo. En tercer lugar, es preciso aumentar la financiación de las operaciones humanitarias, ya que el 5 % aportado hasta fines del primer trimestre de 2024 es totalmente insuficiente. En cuarto lugar, hace falta ejercer presión para establecer un alto el fuego inmediato y lograr una solución pacífica del conflicto.

El proceso de presentación de informes en virtud de la resolución 2417 (2018) y las recomendaciones que acabo de esbozar solo servirán si se toman medidas al respecto.

Permítaseme concluir diciendo que, desde que estalló el conflicto el 15 de abril, esta es la octava exposición informativa que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios presenta al Consejo acerca de la situación humanitaria en el Sudán. También es la segunda exposición informativa en el último mes. Ahora que se acerca el primer aniversario del conflicto, no se puede insistir lo suficiente en la desesperación que enfrenta la población civil en el Sudán. No podemos explicar mejor la situación catastrófica ni dejar de subrayar la necesidad de que el Consejo pase a la acción.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sra. Wosornu por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Martina.

Sr. Martina (*habla en inglés*): La magnitud del hambre en todo el Sudán es profundamente preocupante, y algunas zonas, especialmente en Darfur Occidental y Central, corren el riesgo de caer en una inseguridad alimentaria catastrófica. El conflicto está impulsando esta crisis del hambre. La intensificación de los combates está afectando directamente a la seguridad alimentaria, especialmente a medida que el conflicto alcanza nuevas zonas. Las hostilidades se extienden por los estados del sudeste —el granero del Sudán— y han tenido graves consecuencias para la cosecha de mijo y sorgo que concluyó en enero. Si los enfrentamientos persisten, también causarán perturbaciones en las operaciones de recolección de la cosecha de trigo de regadío, habitualmente garantizada en marzo.

La extensión del conflicto a Al Gazira supone una importante amenaza para la producción alimentaria nacional, dado que ese estado representa la producción de aproximadamente el 50 % del trigo y el 10 % del sorgo, cultivos esenciales para el país. Además, Al Gazira acoge el plan de Al Gazira, el proyecto de irrigación más importante del país. Se calcula que el 100 % de la carne que se consume en el Sudán y el 90 % del ganado que se exporta lo producen pequeños agricultores de las regiones de Kordofán y Darfur. Se preveía que, en julio de 2023, cerca de 20,3 millones de personas, el 42 % de la población, afrontarían como mínimo un nivel de crisis de inseguridad alimentaria aguda, lo que supondría un aumento del 74 % en comparación con ese mismo mes de 2022.

Se estimaba que, en la reciente temporada de cosecha, 18 millones afrontarían como mínimo un nivel de crisis de inseguridad alimentaria aguda. Es el peor nivel de hambre registrado hasta el momento por la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) durante la temporada de cosecha.

Además, la situación continúa deteriorándose cuando falta poco para que se cumpla un año de conflicto. Casi 9 de cada 10 personas que afrontan un nivel de emergencia de inseguridad alimentaria —fase 4 de la CIF— se encuentran en zonas de tensión en las regiones de Darfur y Kordofán, así como en los estados de Jartum y Al Gazira.

Con una cifra de desplazados superior a los 8 millones de personas, el Sudán sufre la mayor crisis de desplazamiento del mundo. Además de necesitar asistencia urgente, la gran mayoría de los desplazados ha dejado atrás medios de subsistencia basados en la agricultura, lo que perturba aún más la producción alimentaria del país. La afectación generalizada de mercados y rutas de transporte cruciales hace que la distribución sea irregular y que se reduzcan la cantidad y la variedad de los productos, por lo que los precios de los alimentos suben sin parar.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) publicó ayer el informe anual sobre el Sudán de la Misión de evaluación de cultivos y suministro de alimentos, en el que se examina la producción alimentaria de 2023 y se evalúa la oferta de alimentos en los 18 estados del país. El rendimiento de la campaña cerealera principal de 2023 fue muy bajo debido a las repercusiones del conflicto y se situó un 46 % por debajo de las cosechas del año anterior. La reducción más acusada se registró en las regiones de Gran Kordofán y Gran Darfur, donde se estima que la producción cerealera fue un 80 % inferior a la media. Resulta alarmante constatar que, en Darfur Occidental, la inseguridad generalizada impide que los agricultores accedan a los campos, lo que ha causado un fracaso total de la campaña agrícola.

Se teme que el país no tenga suficiente capacidad financiera y logística para satisfacer las necesidades de importación de cereales en 2024, previstas en unos 3,38 millones de toneladas. Además, es probable que los altos costos de la producción cerealera inflen aún más los precios de mercado, que ya han alcanzado un nivel muy elevado.

Las perspectivas de la producción alimentaria en 2024 son sombrías. Se acerca la estación de siembra principal de 2024, y hay dificultades para acceder a insumos agrícolas cruciales. El conflicto ha reducido la disponibilidad de los servicios veterinarios, ha limitado el acceso al agua y los pastos en algunas zonas y ha perturbado las migraciones estacionales, todo lo cual ha reducido la producción ganadera, que es una importante fuente de alimentos y de ingresos en todo el país.

Seguramente eso elevará aún más las ya altas tasas de malnutrición entre la población infantil vulnerable.

Para eliminar el riesgo de hambruna, es indispensable asegurar una solución política pacífica y negociada y un cese inmediato de las hostilidades, a fin de facilitar la entrega urgente de asistencia humanitaria. Me sumo a los colegas que han exhortado a las partes a que respeten sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Es preciso restablecer con urgencia un acceso humanitario seguro y sostenido a todas las personas que necesitan asistencia vital.

Allá donde los agricultores puedan acceder a tierras e insumos, se producirán alimentos. El año pasado, la rápida actuación de la FAO, que amplió la distribución de insumos y semillas, permitió que 1 millón de agricultores produjeran alimentos suficientes para atender las necesidades de más de 14 millones de personas durante todo un año. Ahora que se acerca la campaña, es urgente ofrecer asistencia agrícola vital para hacer frente a la crisis de hambre. No obstante, los fondos deben llegar ahora, si queremos que millones de personas en el Sudán accedan con rapidez a la ayuda. Por ello, exhortamos a los donantes a que financien las actividades agrícolas más urgentes, para que la seguridad alimentaria no empeore aún más dentro de seis o nueve meses.

Doy las gracias al Consejo por la atención prestada a la crítica situación de la seguridad alimentaria en el Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Martina por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Skau.

Sr. Skau (*habla en inglés*): Le agradezco, Señor Presidente, esta oportunidad de informar al Consejo sobre el rápido empeoramiento de la situación de la seguridad alimentaria en el Sudán y las profundas implicaciones regionales de esta crisis.

Desde que estalló el conflicto el año pasado, el hambre y la malnutrición aguda se han disparado. Como acaba de señalar la representante de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, existe un riesgo real y creciente de que la violencia en el Sudán pronto genere la mayor crisis de hambre del mundo.

En toda la región, casi 28 millones de personas padecen inseguridad alimentaria aguda: 18 millones en el Sudán, 7 millones en Sudán del Sur y casi 3 millones en el Chad. Dentro del Sudán, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) viene trabajando día y noche para satisfacer las necesidades humanitarias ingentes, y los

integrantes de nuestros equipos han arriesgado sus propias vidas para ayudar a los demás. El año pasado asistimos a casi 8 millones de personas. Sin embargo, nuestra operación de socorro de emergencia se está viendo gravemente obstaculizada por la falta de acceso y de recursos.

En este momento, el 90 % de la población en la fase 4 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, que necesitan ayuda alimentaria vital con urgencia, está atrapada en zonas que por la mayor parte son inaccesibles para los organismos humanitarios, entre ellas, zonas de tensión como Jartum, el estado de Al Gazira, los estados del territorio de Kordofán y los estados de Darfur. Nuestros esfuerzos por llegar a esos civiles se ven dificultados por la violencia incesante y las interferencias de las partes beligerantes. Asimismo, los obstáculos burocráticos reducen aún más el espacio de actuación de los agentes humanitarios.

Celebramos el anuncio reciente de las autoridades de Puerto Sudán de que permitirán al PMA reanudar las entregas transfronterizas de asistencia desde el Chad y abrir un nuevo corredor desde Sudán del Sur. Desde que se revocaron los permisos, la imposibilidad del PMA de canalizar la asistencia ha complicado nuestro plan de llegar a cerca de 1 millón de personas cada mes en todo Darfur. Dicho esto, también deben reabrirse otros pasos fronterizos para hacer llegar ayuda a toda la región de Darfur, donde se registran niveles de hambre y malnutrición de lo más elevados.

Por otra parte, las operaciones transfronterizas no son la única solución, pues son sensiblemente más costosas y lentas. Dentro del Sudán, también necesitamos acceder a través de las líneas de fuego, que es una forma más rentable y eficaz de ampliar nuestras operaciones.

Asimismo, nos preocupa sobremanera que el hambre aumente aún más en las próximas semanas, cuando en mayo empiece el período de escasez en el Sudán. Sin un acceso sostenido ni los recursos necesarios para ampliar nuestra respuesta, existe un alto riesgo de que entremos en la fase 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, una inseguridad alimentaria catastrófica. Si hemos de evitar que el Sudán atraviese la mayor crisis de hambre del mundo, resulta urgente y fundamental que coordinemos nuestros esfuerzos y hagamos gestiones diplomáticas conjuntas. Necesitamos que todas las partes faciliten un acceso irrestricto a través de las fronteras y las líneas de fuego.

Este conflicto ha convertido la situación en el Sudán en la peor crisis de desplazados del mundo al dispersar a más de 8 millones de personas internamente y a través de

las fronteras del país, lo que ha desencadenado una mayor desestabilización regional. Casi 2 millones de personas han huido a los países vecinos para evadir el derramamiento de sangre, y se espera que miles más lo hagan este año. Esta situación ejerce cada vez más presión sobre el Chad y Sudán del Sur, que ya enfrentan niveles peligrosos de inseguridad alimentaria. Además, los organismos humanitarios se ven obligados a tomar decisiones difíciles para llevar a cabo una operación humanitaria de por sí infrafinanciada y sobrepasada. En Sudán del Sur, debido a la falta de fondos, 3 millones de personas que padecen hambre aguda no reciben ayuda del PMA, y aquellas a las que podemos ayudar reciben raciones reducidas. Del mismo modo, en el Chad, el PMA tendrá que dar por concluido el apoyo a los 1,2 millones de refugiados en el país, así como a los casi 3 millones de chadianos que padecen hambre aguda. Todo esto ocurre cuando entramos en la fase álgida del período de escasez. La capacidad del PMA para preposicionar suministros en el este del Chad, antes de que lleguen las lluvias en junio, también se ve amenazada por las limitaciones de recursos.

El aumento del hambre no hará sino agudizar la inestabilidad en esta región de África. Por ello, la comunidad internacional debe aumentar con rapidez el apoyo financiero y político a nuestras operaciones de apoyo de emergencia. Se necesitan esfuerzos diplomáticos para garantizar el acceso de la ayuda humanitaria a la población aislada del Sudán, ahora amenazada por el hambre. Además, fundamentalmente, esta crisis olvidada requiere soluciones políticas para detener los combates, que están desgarrando el país. No obstante, se nos acaba el tiempo, y ahora esperamos que el Consejo redoble sus empeños en virtud de la resolución 2417 (2018) y actúe con urgencia para evitar una catástrofe de hambre en el Sudán y en la región en general, aliviar el sufrimiento y salvar la vida de los civiles desesperados, que están atrapados en este infierno de combates y hambre.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Skau por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad más uno (A3+1), a saber, Guyana, Mozambique, Sierra Leona y mi propio país, Argelia.

Agradecemos a los exponentes sus esclarecedoras presentaciones, que describen una vez más una situación

preocupante en el Sudán. Saludamos la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

Ha transcurrido casi un año desde que estalló la crisis en el Sudán, que se cobró numerosas vidas inocentes y desplazó por la fuerza a cientos de miles de personas, y provocó un desplazamiento generalizado tanto dentro como fuera de las fronteras sudanesas. Como se describe en la nota informativa presentada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de conformidad con la resolución 2417 (2018), la situación es atroz y exige nuestra atención plena y esmerada.

A este respecto, el A3+1 desea poner de relieve los siguientes aspectos.

En primer lugar, con respecto a la situación humanitaria sobre el terreno, preocupa en extremo que, según los informes, 18 millones de personas en el Sudán enfrentan una grave inseguridad alimentaria. Si tuviéramos la posibilidad de dar marcha atrás a las manecillas del tiempo, habría sido inimaginable que un país como el Sudán, conocido como granero gracias a sus abundantes recursos y tradiciones agrícolas, afronte graves riesgos de inseguridad alimentaria. Es lamentable que la guerra haya dado suscitado una realidad diferente y triste. Resulta aún más preocupante contemplar las cifras que describen los efectos directos del rápido deterioro de la situación humanitaria en los niños. Por lo tanto, es crucial garantizar el acceso sin restricciones de la ayuda y el suministro humanitarios, en particular el acceso transfronterizo, para llegar a las zonas afectadas. En este sentido, la decisión del Gobierno sudanés de facilitar el acceso humanitario a través de varios puntos transfronterizos, incluso por vía aérea, es encomiable y requiere una aplicación rápida para encarar a los desafíos urgentes.

En segundo lugar, en el ámbito de la financiación, urge aumentar el apoyo para formular un plan integral de respuesta humanitaria, que elimine el riesgo de inseguridad alimentaria generalizada, restablezca los sistemas alimentarios y, en última instancia, ponga en marcha la reconstrucción del país. El enfrentamiento armado en el Sudán perturbó sus sistemas alimentarios y provocó la destrucción de infraestructuras críticas, mermando así la economía del país. Pedimos a los donantes internacionales que redoblen sus esfuerzos para mejorar la situación humanitaria y ayudar al Sudán a emprender el camino de la estabilidad, la paz duradera y la reconstrucción en el contexto posterior a la crisis.

En tercer lugar, con respecto al proceso político para poner fin a la crisis sudanesa, está claro que el

análisis de los aspectos humanitarios debe ir de la mano de una solución política integral. Como se indica en la nota informativa, casi nueve de cada diez personas que enfrentan la inseguridad alimentaria de emergencia en el Sudán se encuentran en las zonas afectadas por el conflicto de Darfur, Kordofán, Jartum y Al Gazira. Esta realidad subraya la importancia de una solución política para abordar de forma sostenible la crisis humanitaria. Por lo tanto, los protagonistas deben demostrar una adhesión clara al alto el fuego, primer paso fundamental para alcanzar una solución política.

La aprobación por el Consejo, el de Seguridad, el 8 de marzo, de la resolución 2724 (2024), que pedía un alto el fuego durante el mes sagrado de ramadán, trajo consigo muchas esperanzas. Sin embargo, queda mucho por hacer para garantizar la aplicación plena de dicha resolución. A este respecto, esperamos con interés la celebración de la próxima ronda del proceso de Yeda y la próxima conferencia humanitaria de París, al tiempo que expresamos nuestro optimismo ante la posibilidad de que ambas logren compromisos concretos de las partes sudanesas. Un proceso político global, que tenga en cuenta todas las preocupaciones y opiniones requiere un apoyo amplio y sincero de la comunidad internacional. Por lo tanto, hay que condenar públicamente y con firmeza las injerencias externas, que alimentan la crisis y obstaculizan los esfuerzos con miras a la paz.

La situación en el Sudán no es menos importante que cualquier otro asunto del orden del día del Consejo. Tenemos que seguir centrados en las formas y los medios mejores para rebajar las tensiones en coordinación con las autoridades sudanesas. El inocente pueblo sudanés merece dignidad, protección y un futuro mejor.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y del Programa Mundial de Alimentos por sus exposiciones informativas y propuestas. Suiza agradece el empeño constante y valiente de todos los agentes humanitarios y del personal de respuesta de primera línea ante la situación desastrosa a la que se enfrenta el pueblo sudanés, “el material de las pesadillas”, como dijo la Sra. Wosornu.

Nos sentimos consternados por el alarmante nivel de inseguridad alimentaria y el riesgo real de hambruna, que de hecho es más que un riesgo y ya está teniendo lugar. La causa principal es el conflicto devastador que no cesa. Suiza, como país coordinador del Consejo en

relación con el conflicto y el hambre, junto con Guyana, acoge con agrado el mecanismo de alerta temprana establecido en virtud de la resolución 2417 (2018). En la misma resolución, el Consejo se obligó a examinar la forma de convertir las alertas tempranas en medidas concretas. Debemos adoptar medidas de consuno, y ahora, antes de que miles de personas mueran de hambre.

Ante esta situación, y de acuerdo con las recomendaciones que figuran en la nota, Suiza desea destacar, ante todo, tres aspectos.

En primer lugar, exhortamos a las partes en conflicto a que silencien de inmediato sus armas y entablen un diálogo en torno a una solución política para poner fin a una guerra que dura ya demasiado tiempo. Hace quince días, el Consejo exhortó a las partes a que pusieran fin de inmediato a las hostilidades durante el mes de ramadán. Esa decisión debe ahora cumplirse. Sobre el terreno, con todo, los combates continúan sin cesar. La aplicación de la resolución 2724 (2024) es crucial para que la ayuda humanitaria se entregue de forma rápida, segura y sin obstáculos a través de las fronteras y las primeras líneas. Deben eliminarse inmediatamente los obstáculos burocráticos y administrativos que los agentes humanitarios tienen ante sí.

En segundo lugar, y en esto quisiera hacerme eco del Sr. Martina de la FAO, reiteramos que las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. El uso del hambre como arma de guerra contra la población civil está prohibido y constituye un crimen de guerra según el Estatuto de Roma. Además, los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil están específicamente protegidos por el derecho internacional humanitario, que prohíbe a las partes atacar, destruir o inutilizar esos bienes. Por último, las partes deben autorizar y facilitar el paso rápido y sin obstáculos de la ayuda humanitaria destinada a la población civil necesitada. Es esencial que los autores de las violaciones de esas obligaciones rindan cuentas de sus actos.

En tercer lugar, es necesario proteger a las personas más vulnerables. En el contexto de inseguridad alimentaria aguda y conflicto generalizado, las mujeres y las niñas están en primera línea en la búsqueda de medios de subsistencia. En consecuencia, están expuestas a importantes problemas de protección, en particular la violencia sexual y de género. Además, hay que fortalecer la resiliencia de las comunidades que acogen a desplazados internos mediante un enfoque de asistencia integrada.

La oportunidad de invertir la catastrófica crisis alimentaria se está cerrando rápidamente. Por ello, acogemos con agrado la conferencia de donantes que se celebrará el 15 de abril en París, en la que participará Suiza. No obstante, la ayuda financiera por sí sola no basta. Es esencial seguir desplegando todo esfuerzo diplomático para detener los combates, encontrar una solución pacífica al conflicto y, mientras tanto, exhortar a las partes en conflicto a que cumplan el derecho internacional humanitario. Por lo tanto, el Consejo debe asumir su responsabilidad, como decidió por unanimidad hace cinco años cuando aprobó la resolución 2417 (2018), y seguir movilizado para romper el círculo vicioso entre los conflictos armados y el hambre.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también quiero expresar mi sincero agradecimiento hoy a la exponente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Wosornu, y a los exponentes Sr. Martina y Sr. Skau por sus exposiciones informativas realmente estremecedoras y sinceras de hoy. Asimismo, quiero dar la bienvenida al representante del Sudán en la sesión de hoy.

Después de menos de un mes, el Consejo afronta otro informe alarmante de la creciente crisis de inseguridad alimentaria aguda que afecta a millones de personas. El conflicto del Sudán, que está a punto de cumplir un año, es un recordatorio sombrío de la fragilidad de la paz, y de las vidas perdidas, las comunidades fragmentadas y el futuro de toda una nación en juego.

Eslovenia se siente profundamente alarmada por las pruebas y predicciones presentadas por los exponentes de hoy y por la nota de OCHA, en la que se pone de relieve el hambre causada por los conflictos y la amenaza inminente de hambruna. Apoyamos plenamente las recomendaciones que figuran en la nota. Permítaseme subrayar algunos aspectos.

En primer lugar, es el momento de acelerar nuestros esfuerzos. El Consejo de Seguridad dio a entender claramente a las partes en conflicto su mensaje en favor de un alto el fuego durante el Ramadán. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes beligerantes para que silencien sus armas y pongan fin a las hostilidades. Seguimos apoyando las iniciativas diplomáticas coordinadas a escala regional y más amplia para poner fin al conflicto. También hacemos un llamamiento a todos los agentes externos para que se abstengan de influir en el conflicto mediante el suministro de armas y cumplan el embargo de armas. El objetivo principal debe seguir siendo poner fin a la violencia y garantizar la protección de la población civil.

En segundo lugar, la respuesta humanitaria es un salvavidas para millones de personas, y agradecemos a Francia, junto con Alemania y la Unión Europea, su liderazgo en la próxima conferencia humanitaria para el Sudán. Garantizar que la ayuda humanitaria pueda llegar a los necesitados sin demora ni impedimentos es imperativo. Eso es especialmente crítico en zonas como Jartum, Darfur, Kordofán y Al Gazira, donde los niveles de inseguridad alimentaria aguda son más altos. Reiteramos una vez más nuestro llamamiento a todas las partes para que permitan y faciliten un acceso humanitario pleno, rápido, seguro, sin obstáculos y sumamente necesario a través de las fronteras y las líneas de conflicto, en particular proporcionando garantías inmediatas de seguridad. También hacemos un llamamiento a todas las partes para que adopten medidas y restablezcan las redes y los servicios de Internet vitales y que son fundamentales para las operaciones humanitarias y los servicios de emergencia. La inanición de la población civil como método de guerra está estrictamente prohibida, además de ser sencillamente brutal, despiadada e inhumana, y el Consejo de Seguridad se ha mostrado unido en su condena al respecto. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes en conflicto a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos y cooperen plenamente con OCHA, los organismos de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios en el suministro de ayuda.

En tercer lugar, en medio de la agitación, la plaga de los más vulnerables, como las mujeres, los niños, las personas con discapacidad, las personas mayores y los desplazados internos, merece nuestra atención inmediata. Las previsiones alarmantes de malnutrición aguda grave entre los niños, como hemos escuchado hoy, son un sombrío recordatorio del tributo devastador que tienen que pagar aquellos cuyas voces son silenciadas en el conflicto. Es innegable el nexo perjudicial que existe entre la salud y la malnutrición, que afecta especialmente a los niños, las mujeres embarazadas y las madres primerizas. Es urgente garantizar un acceso humanitario rápido y completo para suministrar alimentos, recursos médicos esenciales y agua potable.

En conclusión, el Sudán afronta actualmente una crisis que amenaza el tejido mismo de su sociedad. La crisis alimentaria no es solo una estadística; tras las alarmantes cifras de personas necesitadas, víctimas de la violencia y asesinadas, desplazadas o agredidas, hay personas reales, cada una con su propia vida y aspiraciones. Se trata, una vez más, de una lucha por la supervivencia, que ejerce profundas repercusiones en quienes

sueñan con la paz, incluso en quienes nos encontramos en el Consejo de Seguridad. Las afirmaciones de los exponentes, a saber, que esta es una de las peores crisis humanitarias que se recuerdan y, posiblemente, la peor crisis de hambre, y que 200.000 niños podrían morir de desnutrición, hacen que debamos asumir nuestra responsabilidad. Eslovenia está dispuesta a atender el clamor de los exponentes y del pueblo del Sudán y a considerar posibles acciones del Consejo.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a los exponentes —la Directora Wosornu, el Director General Adjunto Martina y el Director Ejecutivo Adjunto Skau— por informar al Consejo sobre la crisis humanitaria provocada por este conflicto absurdo y brutal. También doy la bienvenida al Representante Permanente del Sudán, que se encuentra hoy con nosotros.

Hablemos claramente: la población del Sudán necesita contar con un acceso humanitario pleno y sin trabas, y lo necesita ya. Como se acaba de mencionar, una cifra récord de 18 millones de sudaneses se enfrentan a inseguridad alimentaria aguda. Si no se les facilita asistencia humanitaria urgente, muchos de ellos afrontarán una inseguridad alimentaria catastrófica en los próximos meses. Por consiguiente, nos hacemos eco del llamamiento que el Consejo hace en la resolución 2724 (2024) e instamos a las partes no solo a que garanticen inmediatamente el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria, sino también a que inicien negociaciones directas y pongan fin a las hostilidades, ya que no podemos pretender aliviar la crisis humanitaria a la que se enfrenta el pueblo sudanés si no abordamos su causa fundamental.

Además, reiteramos que estamos convencidos de que miembros de las Fuerzas Armadas Sudanesas y de las Fuerzas de Apoyo Rápido han cometido crímenes de guerra en el Sudán. Exigimos que las partes intensifiquen sus esfuerzos para proteger activamente a los civiles en todas las circunstancias, respetar los derechos humanos y cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Instamos a las Potencias regionales a que pongan fin de inmediato al suministro de armas a las partes del Sudán y les recordamos que existe un embargo de armas en vigor en Darfur establecido por las Naciones Unidas. También hacemos hincapié en que está prohibido usar la técnica de provocar inanición a los civiles como método de guerra.

Por supuesto, al igual que exigimos el fin de este conflicto, también exigimos que se preste socorro de

inmediato al pueblo sudanés ya, y señalamos cuán importante es que los agentes humanitarios lleguen a todos los civiles necesitados, independientemente de dónde se encuentren, para evitar una catástrofe mayor. Con ese fin, exhortamos una vez más a las Fuerzas Armadas Sudanesas a que reabran de inmediato y por completo todos los pasos fronterizos del país con el Chad —sobre todo, el paso de Adré— en aras de la asistencia humanitaria. Hoy hemos sabido que las autoridades sudanesas podrían haber reabierto ese paso fronterizo. De ser cierto, se trata de una señal adecuada, pero no puede tratarse de una medida puntual. Las pocas rutas de acceso transfronterizo existentes por tierra desde el Chad y Sudán del Sur son claramente insuficientes. La apertura total de la frontera con el Chad es la única opción para permitir que circule una asistencia humanitaria significativa. Si las Fuerzas Armadas Sudanesas no revocan urgentemente su decisión de limitar el acceso transfronterizo, el Consejo de Seguridad debe adoptar medidas con rapidez para garantizar la entrega y distribución de la ayuda vital y sopesar todas las herramientas a su disposición, incluida la autorización de un mecanismo transfronterizo.

No solo están en peligro quienes necesitan ayuda. Las personas que la facilitan también corren peligro. Demasiados miembros del personal humanitario han perdido la vida ayudando a quienes se encontraban en una situación desesperada. Los miembros del personal de asistencia humanitaria no deben ser objeto de ataques ni de hostigamiento mientras tratan de satisfacer las necesidades críticas de la población civil sudanesa. Es necesario protegerlos.

Por último, instamos a otros donantes a aumentar masivamente la financiación para la respuesta humanitaria de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos son los mayores donantes de asistencia humanitaria para la respuesta en el Sudán y los países vecinos, y hemos proporcionado más de 968 millones de dólares desde septiembre de 2023. Aun así, solo se ha sufragado el 5 % de la financiación requerida por las Naciones Unidas en su llamamiento en favor del Sudán, y eso es sencillamente inadmisiblemente. Seguimos decididos a ayudar al pueblo del Sudán, pero no podemos hacerlo solos.

He hablado a menudo de mi visita al campamento de refugiados de Adré, donde me reuní con mujeres y niños que habían huido de la violencia en el Sudán. Si pudiera volver a verlos hoy, quisiera decirles que la comunidad internacional está haciendo todo lo posible para poner fin al sufrimiento del pueblo sudanés, que la violencia y el hambre están disminuyendo y que todo va

a ir bien. En estos mismos momentos, no puedo hacer semejante afirmación. Por el bien de las personas que conocí en el Chad y de los millones de sudaneses que claman ayuda, debemos redoblar nuestros esfuerzos, y debemos hacerlo ya.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y del Programa Mundial de Alimentos por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia del representante del Sudán en la sesión de hoy.

Como señalaron los exponentes, en el contexto del conflicto actual en el Sudán, la situación humanitaria en el país sigue empeorando: hay 18 millones de personas que padecen hambre y muchas partes del país se enfrentan a inseguridad alimentaria aguda. China agradece la labor que acometen los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y acoge con satisfacción la apertura por parte de las autoridades sudanesas de numerosos pasos fronterizos humanitarios y la facilitación activa de los esfuerzos de socorro. Exhortamos a todas las partes sudanesas a que sigan garantizando un acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos.

Cabe señalar que la escasez de fondos sigue constituyendo el mayor reto para la labor de socorro humanitario. En la actualidad, el llamamiento humanitario para el Sudán está financiado en menos de un 5 %, y es probable que la financiación de bastantes organismos humanitarios se agote. La comunidad internacional, y los donantes tradicionales en particular, deben actuar con responsabilidad incrementando la ayuda financiera y alimentaria, y deben hacer todo lo posible para mitigar la repercusión del conflicto en la vida de las personas y evitar una crisis humanitaria aún mayor.

Es importante señalar que los esfuerzos en materia de socorro humanitario deben ir encaminados en primer lugar a salvar vidas y ayudar a las personas que lo necesitan. Las cuestiones humanitarias no deben politizarse. En el pasado reciente, algunos países han utilizado la asistencia humanitaria como herramienta política para presionar y sancionar a otros, e incluso han llegado a injerir directamente en los asuntos internos del Sudán y a frustrar una transición democrática. Esa es una de las principales causas de la inestabilidad de larga data en el Sudán, que acabó sumiendo al país en una profunda crisis. A la luz de la tragedia que se está desarrollando en el Sudán, se antoja necesario que el Consejo reflexione en profundidad.

El alto el fuego y la vuelta al orden en el Sudán son el camino principal para aliviar la situación humanitaria. Hacemos un llamamiento a las dos partes en conflicto para que apliquen la resolución 2724 (2024) garantizando sin demora un alto el fuego en el mes de ramadán, a fin de reducir al mínimo las bajas civiles y de evitar que el conflicto se extienda a los países vecinos. Las Naciones Unidas deben intensificar la coordinación con la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras organizaciones regionales, con el fin de establecer sinergias entre sus buenos oficios, con vistas a lograr una solución pronta y duradera en aras de la paz.

Desde el estallido del conflicto en el Sudán, China ha proporcionado a ese país, a través de canales bilaterales, múltiples envíos de suministros médicos y ayuda alimentaria, contribuyendo así a aliviar la crisis humanitaria sobre el terreno. China seguirá colaborando con la comunidad internacional mediante los esfuerzos que desplegamos incansablemente para poner fin al conflicto y lograr una paz duradera en el Sudán.

Sr. Cho (República de Corea) (*habla en inglés*): Hago extensiva mi gratitud a los oradores de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Programa Mundial de Alimentos por sus esclarecedoras y mesuradas exposiciones de hoy. Felicito a Guyana y a Suiza, coordinadores oficiosos del expediente sobre hambre y conflicto, por haber convocado la presente sesión.

La situación de inseguridad alimentaria prolongada del Sudán se está cronificando. El número de niños y niñas que sufren malnutrición aguda grave, 730.000, nos recuerda crudamente el costo de la pasividad. Las repercusiones de esta crisis de larga data, que se combina con otros riesgos como los desplazamientos a gran escala y la aparición de enfermedades, se harán sentir en las generaciones futuras.

Para evitar esta pésima perspectiva, tenemos que actuar ahora. Teniendo esto presente, quisiera hacer tres observaciones.

En primer lugar, se deben tomar medidas para garantizar un acceso humanitario seguro. La prestación sin trabas de ayuda vital es especialmente crucial en el Sudán. Reconocemos el anuncio realizado el 5 de marzo por las autoridades sudanesas sobre la autorización de un acceso humanitario temporal a través del paso de Al-Tina, entre el Chad y Darfur, y sobre la apertura de rutas alternativas en otras zonas fronterizas. Abogamos por la aplicación íntegra e inmediata de esas medidas y

por que se garantice el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria a todas las regiones del Sudán, en cumplimiento de las obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario, como se indica en las resoluciones 2417 (2018) y 2724 (2024).

Por otro lado, existen noticias preocupantes sobre el saqueo generalizado de suministros humanitarios y sobre ataques contra infraestructura crítica para la prestación de servicios básicos vitales en materia de salud, agua y saneamiento. Reclamamos el cese inmediato de esos ataques, que privan a los civiles de bienes indispensables para su supervivencia, lo cual podría constituir una violación flagrante del derecho internacional humanitario. Como se mencionó ayer (véase S/PV.9581), el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, presidido por la República de Corea, ha recordado a las partes que los autores de violaciones del derecho internacional humanitario podrían ser objeto de sanciones selectivas.

En segundo lugar, se debería ampliar la financiación de la asistencia humanitaria destinada al Sudán. El año pasado, el Gobierno de la República de Corea aportó cerca de 1,3 millones de dólares como apoyo humanitario al Sudán. Este año, hemos decidido aumentar de manera significativa nuestra contribución al Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia, la cual se destinará en parte al Sudán.

Esperamos que la próxima conferencia humanitaria internacional sobre el Sudán y los países vecinos, que organizan conjuntamente la Unión Europea, Francia y Alemania y que tendrá lugar en París en abril, inspire a más países a ofrecer asistencia humanitaria de emergencia al Sudán. Además de estos esfuerzos internacionales, instamos al Gobierno sudanés a que cumpla su responsabilidad primordial de abordar la dura crisis humanitaria existente en el Sudán.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento en favor de un cese inmediato de las hostilidades. La lucha de poder desatada en abril del pasado año ha devastado el Sudán. Es imprescindible buscar una solución negociada para esas luchas de poder.

La semana pasada se aprobó en este Salón la resolución 2724 (2024), en la que se expresa una grave preocupación por la inseguridad alimentaria inducida por el conflicto y se reclama el cese inmediato de las hostilidades durante el mes de ramadán. Es extremadamente lamentable que aún no se haya aplicado dicha resolución, e instamos a todas las partes beligerantes a que la apliquen plenamente lo antes posible.

No debemos quedarnos de brazos cruzados ante la catástrofe humanitaria que se cierne sobre el Sudán. La sesión de hoy es un paso positivo y crucial, pero nuestros esfuerzos no han de acabar aquí. En caso necesario, el Consejo de Seguridad debería tomar nuevas medidas que faciliten la prestación de ayuda transfronteriza y translineal, en particular autorizando corredores humanitarios. La República de Corea está decidida a colaborar constructivamente con los miembros del Consejo para que este avance sea posible.

Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Worsornu; al Director General Adjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. Martina, y al Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Skau, por sus oportunas y completas exposiciones informativas.

En los últimos 11 meses, la violencia en el Sudán ha culminado en una emergencia caracterizada por el desplazamiento masivo, la malnutrición, la violencia interétnica y la violencia sexual y de género.

Como hemos escuchado hoy, se prevé que las cosechas de 2024 estén por debajo de la media. En las zonas afectadas por el conflicto, muchos agricultores han perdido tierras y activos agrícolas o se han visto obligados a abandonar sus propiedades. Los precios alimentarios se disparan, a lo que se suma la menor disponibilidad de alimentos y la destrucción de activos de producción alimentaria.

Los grupos vulnerables corren un riesgo especial. Se calcula que tres cuartos de una población infantil formada por 1 millón de niños y niñas sufrirán malnutrición aguda grave, además de haber perdido un año de escolaridad.

La respuesta humanitaria a la crisis se ha topado con una falta de recursos y con limitaciones asociadas a la seguridad. Las trabas impuestas sistemáticamente por las partes al acceso transfronterizo y translineal de la ayuda han agravado la situación.

Desde el inicio del conflicto, 20 trabajadores humanitarios han perdido la vida y 33 han resultado heridos. Se han saqueado cerca de 150 almacenes y oficinas. Los trabajadores humanitarios no reciben autorizaciones de viaje y son objeto de ataques violentos. Cualquier acto de violencia contra el personal humanitario es deplorable y absolutamente inadmisible.

El suministro translineal de la ayuda humanitaria en el Sudán se topa también con graves impedimentos,

sobre todo en Jartum, Kordofán y Al Gazira. Las comunidades que acogen a millones de personas están asfixiadas y necesitan apoyo urgente. En ese sentido, para proceder a cualquier ampliación de la ayuda humanitaria, todos los pasos fronterizos deberían estar abiertos y ser accesibles para el personal humanitario.

Los primeros que tienen que acceder a la población necesitada son los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales internacionales. Desgraciadamente, en muchas zonas donde la situación es preocupante, la presencia humanitaria internacional es escasa o nula.

Las operaciones transfronterizas desde el Chad hacia Darfur han resultado ser vitales, ya que las rutas que salen de Puerto Sudán no están abiertas o son impracticables. Si bien Malta celebra los cambios anunciados recientemente por las autoridades sudanesas en relación con algunas modalidades de la ayuda, recordamos la necesidad de disponer de múltiples puntos de paso. El personal humanitario necesita más recursos, el levantamiento de las trabas que le impiden llegar a la población, y garantías de seguridad ofrecidas por las partes.

Malta exhorta a las partes en conflicto a que apliquen la resolución 2724 (2024). La exigencia de un alto el fuego para el mes sagrado del Ramadán no se ha cumplido, y de hecho está habiendo un aumento de la violencia y el sufrimiento. Además, las partes han de atenerse a las obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario, en particular la prohibición de hacer pasar hambre a la población civil como método de guerra. Por otro lado, las partes han de proteger los bienes, las infraestructuras y los servicios vitales, para que sea posible atender las necesidades esenciales de la población civil. También han de estar dispuestas a participar en un diálogo humanitario continuado para facilitar el acceso humanitario transfronterizo y garantizar una afluencia rápida, segura y sin trabas de la ayuda humanitaria a todos los civiles, independientemente de la zona del país en la que se encuentren.

Por su parte, la comunidad internacional ha de ampliar la asistencia humanitaria multisectorial, en el marco de una respuesta integral de protección y prevención de la hambruna en el Sudán. La próxima conferencia de promesas de contribuciones humanitarias para el Sudán, que se celebrará en Francia el mes que viene, será una oportunidad importante que no debemos desaprovechar.

Para concluir, como miembros del Consejo, debemos redoblar esfuerzos para poner fin con rapidez al conflicto. Los sudaneses están en una situación desesperada,

como hemos escuchado hoy. Se trata de una de las peores catástrofes humanitarias de la historia reciente. No podemos ni debemos fallar al pueblo del Sudán.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Le doy las gracias, Señor Presidente, por la convocatoria de esta sesión, así como a los exponentes por sus intervenciones, y al mismo tiempo saludo la presencia del representante del Sudán.

Mi delegación reconoce la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en la elaboración de la nota blanca, mecanismo de alerta temprana establecido en la resolución 2417 (2018), que faculta al Consejo para tomar medidas concretas a fin de romper el círculo vicioso que lamentablemente existe entre conflicto armado y hambre.

La información que hemos recibido hoy es clara e irrefutable. El conflicto en el Sudán ha ocasionado una crisis humanitaria que se profundiza rápidamente, en la que casi 18 millones de personas enfrentan hambre aguda, de las cuales 5 millones enfrentan niveles de emergencia, particularmente mujeres y niños. Más del 75 % de las personas en situación de emergencia se encuentran en zonas donde el acceso es extremadamente limitado debido a las hostilidades, como es el caso de Jartum, Darfur y Kordofán.

A más de ello, la intensidad de los combates ha generado el mayor número de desplazados en el planeta, alrededor de 8 millones de personas, lo que incluso puede llegar a desestabilizar la región. La respuesta a la violencia y al inminente riesgo de que millones de personas mueran a causa del hambre es, y debe ser siempre, la paz y la seguridad. Esa es la esencia de nuestro mandato colectivo.

El Consejo de Seguridad aprobó hace poco la resolución 2724 (2024), que demanda el cese inmediato de las hostilidades durante el mes de ramadán, por lo que su implementación debe ser inmediata para que se pueda promover en un futuro cercano una solución pacífica del conflicto como única alternativa para prevenir una catástrofe humanitaria. Sin voluntad política que ponga fin al conflicto, cualquier otra medida solo mitigará los efectos.

El Consejo debe pronunciarse también con claridad y firmeza contra las violaciones del derecho internacional humanitario y en favor de la rendición de cuentas, incluso en relación con la obstrucción de la asistencia humanitaria y el uso del hambre como método de guerra.

En ese contexto, es urgente mantener y expandir los pasos transfronterizos, levantar las trabas burocráticas que impiden la entrega de suministros vitales, asegurar

el financiamiento de la ayuda humanitaria, estimado en 4.100 millones de dólares, y garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios.

Hasta no hace mucho tiempo, el Sudán era considerado como el futuro granero de toda África Oriental. Sin embargo, la destrucción de la infraestructura esencial, la pérdida de tierra cultivable y el desplazamiento de los agricultores han socavado su potencial agrícola.

En tal sentido, la cooperación internacional orientada a crear o reconstruir capacidades productivas, junto con el financiamiento y la transferencia de tecnología, será fundamental para desarrollar sistemas alimentarios productivos, competitivos y sostenibles en un escenario posconflicto.

Es necesario redoblar esfuerzos para abordar la amenaza del hambre que se cierne sobre la población en el Sudán con la rapidez que la situación amerita, por lo que debemos hallar la voluntad política para contener esta crisis haciendo uso de las herramientas que tenemos a nuestra disposición.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu y a los Sres. Martina y Skau por sus exposiciones informativas. Agradecemos a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), al Programa Mundial de Alimentos y a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura por haber alertado al Consejo de esta crisis urgente, y a Suiza y Guyana por haber convocado esta sesión con tanta celeridad. Celebro la participación del representante del Sudán.

El riesgo de hambruna en el Sudán, descrito en la nota de OCHA, es sumamente preocupante. Dado que la cosecha ha sido mala, el hambre extrema se acentuará, lo cual perjudicará sobre todo a las personas vulnerables. La mayoría de las víctimas mortales serán niños menores de 5 años.

Rendimos homenaje al personal humanitario internacional y sudanés, incluido el de las Naciones Unidas, que trabaja en condiciones extremas para aliviar el sufrimiento.

Quisiera formular tres observaciones fundamentales.

En primer lugar, en la nota se deja claro que la obstrucción del acceso humanitario por parte de las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) está causando la inanición del pueblo sudanés. La práctica de hacer padecer hambre como método de guerra está prohibida por el derecho internacional

humanitario. La decisión de las autoridades sudanesas de permitir un acceso humanitario extremadamente limitado desde el Chad dista mucho de ser suficiente para satisfacer las enormes necesidades humanitarias, sobre todo mientras el acceso translineal siga bloqueado por completo. Hacemos un llamamiento a las partes beligerantes para que garanticen y faciliten sin demora el acceso sin trabas a través de todas las vías, tanto transfronterizas como translineales, incluida la ruta vital de Adré (Chad).

En segundo lugar, tenemos que aumentar la financiación humanitaria. Este ejercicio económico, el Reino Unido ha entregado más de 54 millones de dólares en asistencia humanitaria a la población del Sudán. Además, estamos prestando ayuda financiera a quienes huyen a los países vecinos. Nos congratulamos de la reunión sobre promesas de contribuciones que organizarán Francia, Alemania y la Unión Europea, y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la financiación con el fin de evitar la perspectiva terrible de que este año en el Sudán mueran 1 millón de personas más. Sin embargo, si bien la financiación es importante, en última instancia esta crisis provocada por el ser humano requiere una solución política.

En tercer lugar, hay que poner fin a los combates. El mundo está siendo testigo de las consecuencias humanitarias catastróficas de un conflicto que nunca debería haber comenzado. Es inaceptable que las FAS y las FAR no hayan aplicado el alto el fuego durante el ramadán ni hayan facilitado de inmediato el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria, de conformidad con la resolución 2724 (2024). Exhortamos a esas dos fuerzas a que dejen de luchar ya mismo y retomen las negociaciones. Dada la advertencia clara de hambruna inminente, resulta imperioso que el Consejo siga ocupándose de este asunto y que nos obliguemos a cumplir las recomendaciones de la nota, además de exigir a las partes beligerantes que hagan lo propio.

Sra. Dime Labille (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu y a los Sres. Skau y Martina por sus exposiciones edificantes. También me gustaría agradecer a Argelia, Suiza, Sierra Leona y Eslovenia por haber solicitado esta sesión.

Nos reunimos hoy en cumplimiento de la resolución 2417 (2018). En su texto, se condenó por primera vez la práctica de hacer padecer hambre como método de guerra, la falta de acceso humanitario y la privación de bienes esenciales para la supervivencia de la población civil. Esa resolución debe poder aplicarse a cabalidad.

La situación humanitaria en el Sudán no deja de deteriorarse a medida que el conflicto se intensifica y se extiende a nuevas regiones del país. Las proyecciones no dejan lugar a dudas, y el fantasma de la hambruna sigue acechando. La agricultura y toda la cadena de suministro de alimentos se ven afectadas: los campos quedan destruidos o son inaccesibles, y las infraestructuras agrícolas sufren daños graves, muchas veces permanentes. El desplazamiento de la población civil también ha provocado el abandono de tierras laborables. La falta de agua, electricidad y combustible ha llevado a todos los sistemas alimentarios cerca del colapso. Esta situación es inaceptable.

Las dos partes deben acatar el derecho internacional, y las instamos a que respeten los compromisos contraídos en Yeda de proteger a los civiles y facilitar la entrega de asistencia humanitaria. También se debe garantizar la seguridad del personal humanitario.

Resulta esencial garantizar un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas, así como eliminar los obstáculos a la prestación de asistencia, tanto en la primera línea como en el contexto de la ayuda transfronteriza. Francia se felicita de los compromisos iniciales asumidos por las autoridades sudanesas para autorizar el uso de puntos transfronterizos y de tres aeropuertos, con vistas a mejorar el acceso humanitario. Pedimos a las dos partes beligerantes que faciliten el acceso sobre el terreno. Ese será uno de los principales objetivos de la conferencia humanitaria internacional para el Sudán y los países vecinos, que Francia, Alemania y la Unión Europea organizarán en París el 15 de abril.

Con la aprobación de la resolución 2724 (2024), el Consejo ha pedido que se mantenga un alto el fuego durante el ramadán. La resolución debe aplicarse con carácter de urgencia, y debemos trabajar en favor del cese de los combates más allá de ese período.

Francia y la Unión Europea seguirán movilizadas para paliar el sufrimiento de la población sudanesa y las repercusiones del conflicto en la región.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), Sra. Edem Wosornu; al Director General Adjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Sr. Maurizio Martina; y al Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sr. Carl Skau, por las exposiciones informativas que han presentado sobre la situación humanitaria y alimentaria

en el Sudán. Celebramos la participación del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

Compartimos la preocupación expresada en las evaluaciones de la difícil situación humanitaria y alimentaria imperante en el Sudán, incluida la nota informativa preparada por OCHA de conformidad con la resolución 2417 (2018). Observamos que OCHA prevé un mayor deterioro de la situación, en función de la región, y ha detectado el riesgo de que la situación pase de la fase tres a la fase cuatro de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, y posiblemente incluso hasta la fase cinco, la más aguda, en algunas zonas. La situación está relacionada con la persistencia, desde abril de 2023, de intensos combates en algunas partes del país y ha causado numerosas bajas, entre ellas civiles.

Las estadísticas son verdaderamente deprimentes: el 40 % de la población de este gran país africano enfrenta una grave inseguridad alimentaria y decenas de miles de niños corren el riesgo de sufrir malnutrición grave. Ante el conflicto en curso, no tienen acceso a la atención sanitaria, ya que el 70 % de los establecimientos de salud de esas zonas no funcionan. Así como con los niños de Gaza, debemos considerar los posibles daños graves que podría causar al desarrollo de toda una generación: la generación futura del Sudán.

Al mismo tiempo, no sería constructivo limitarse a dramatizar la situación sin reflexionar sobre el estado real de las cosas, y es aún más inapropiado politizar su componente humanitario. La situación en el ámbito de la seguridad alimentaria en el Sudán ha sido objeto de diversas evaluaciones. Aunque algunas delegaciones y representantes de las Naciones Unidas temen que el Sudán esté casi sumido por completo en la hambruna, debemos señalar que no todos comparten estas valoraciones alarmistas. En realidad, hay alimentos disponibles en el país, y las estanterías de los mercados y las tiendas no están vacías, ni siquiera en los estados remotos de Kassala, Al-Gadarif, Sinnar y Al Gazira. El país cosechó 3 millones de toneladas de sorgo el año pasado. Hay escasez de trigo, pero se está solucionando con suministros externos. Muy a menudo, el principal problema se deriva de los recortes salariales, la inflación galopante y la caída del poder adquisitivo. También es alarmante la tendencia al deterioro a largo plazo del potencial económico y alimentario del país. Según el Banco Mundial, la economía del Sudán se está contrayendo a un ritmo considerable, y se ha observado una disminución del 12 % en 2023. Continúa la destrucción de infraestructuras críticas. Por primera vez, se registra un aumento del número de sudaneses expuestos al hambre durante la

temporada de cosecha. Ello demuestra hasta qué punto se ha destruido el sector agrícola del Sudán. Por supuesto, su recuperación tardará.

Tomamos nota de que, el 5 de marzo, las autoridades sudanesas decidieron reanudar la entrega de ayuda humanitaria a través de varios pasos fronterizos con el Chad, Sudán del Sur y Egipto, así como a través de algunos aeropuertos sudaneses. Además, según el equipo de las Naciones Unidas en el país, el 17 de marzo, el Sudán aprobó el paso de 60 camiones que transportaban ayuda humanitaria a El Geneina a través del puesto de control de Adré, controlado por las Fuerzas de Apoyo Rápido, en la frontera entre el Sudán y el Chad. Quisiera recordar que, según OCHA, la situación en esa ciudad es calamitosa.

Pedimos a los participantes en esta sesión que se abstengan de tergiversar las cosas. Las autoridades sudanesas dan muestras de apertura y de cooperación constructiva en cada etapa. Están seriamente decididas a suministrar alimentos a Gran Darfur. Destacamos el hecho de que Puerto Sudán haya aprobado la entrega de suministros procedentes del Chad, a pesar de las graves amenazas a la seguridad.

Tenemos la firme convicción de que es preciso continuar la cooperación humanitaria con las autoridades actuales. Al fin y al cabo, deben asumir la responsabilidad de rectificar la situación humanitaria actual, facilitar la distribución de suministros, informar y garantizar la protección de los civiles. Negarse a hacerlo supondría agravar la situación de por sí grave de la población sudanesa. Es necesario aumentar las entregas a través de diversos puestos de control bajo el control de las autoridades centrales y únicamente con su consentimiento. Una financiación suficiente de los programas de respuesta humanitaria en el Sudán podría aliviar el sufrimiento de los sudaneses. También hay que ayudar a los Estados vecinos. Abrigamos la esperanza de que la venidera conferencia internacional, que se celebrará en París el 15 de abril, responda a las expectativas.

Por desgracia, la politización de la seguridad alimentaria y de la situación humanitaria en diversos países se ha convertido en un fenómeno frecuente en el Consejo de Seguridad. El Consejo carece de herramientas para abordar verdaderamente estas situaciones, porque otros órganos de las Naciones Unidas hacen lo mismo. Por eso, en determinados momentos, se avivan deliberadamente las tensiones por motivos políticos. Muy a menudo, se hace en beneficio de actores externos. El conflicto ha empeorado a todas luces la

situación humanitaria en el Sudán, pero no debemos olvidar que las medidas económicas y otras medidas restrictivas impuestas al país por Occidente han minado la resiliencia de la sociedad sudanesa.

Rusia presta asistencia al Sudán, tanto de manera bilateral como a través de organizaciones internacionales. En 2022, se envió a Puerto Sudán un cargamento de 20.000 t de trigo de calidad alimentaria. En 2023, nuestro país aportó una contribución voluntaria por valor de 2,5 millones de dólares al Programa Mundial de Alimentos para proporcionar ayuda alimentaria al Sudán. En mayo de 2023, cuando ya había comenzado el conflicto actual, Rusia donó botiquines con medicamentos y equipo médico suficiente para atender a 12.000 pacientes, incluso para operaciones quirúrgicas. Un año antes, el Sudán recibió un centenar de kits rusos contra el cólera y la malaria.

Las medidas proactivas de Puerto Sudán en el ámbito humanitario son dignas de elogio. Están en consonancia con la Declaración de Yeda sobre el Compromiso de Proteger a los Civiles en el Sudán, relativa a la organización de corredores humanitarios seguros y sostenibles, con arreglo las garantías de las partes en el conflicto. No debemos olvidar que el mismo documento prohíbe la utilización de escudos humanos por las partes. A pesar de ello, una de las partes sigue utilizando escudos humanos. Consideramos que la intención demostrada por las autoridades sudanesas de resolver los problemas humanitarios emergentes de forma positiva y constructiva es algo en lo que podemos basarnos para avanzar hacia el logro de una solución global del conflicto en el país.

Solo una solución política del conflicto permitirá a la población regresar a sus hogares y seguir con sus estilos de vida tradicionales, sin poner en peligro su vida. Pedimos en todo momento el fin de los enfrentamientos armados y por el establecimiento de un diálogo inclusivo entre las partes sudanesas en que participen todas las fuerzas políticas influyentes y los grupos étnicos y religiosos. Los esfuerzos internacionales realizados antes, en particular en el Sudán, demuestran que las decisiones impuestas desde el exterior, en particular las decisiones precipitadas, que no tienen en cuenta las opiniones de los actores nacionales influyentes, no son duraderas y a veces ni siquiera duran un día. En el peor de los casos, pueden causar daños importantes.

En nuestra opinión, cualquier injerencia externa destructiva en los asuntos de un Sudán, país amigo, es inaceptable. Tenemos la firme convicción de que el pueblo sudanés puede y debe resolver sus problemas

internos de manera independiente sin presiones externas y, sobre todo, sin intentos de terceros de utilizar la situación humanitaria para presionar al Sudán.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación formularé una declaración en calidad de representante del Japón.

Doy las gracias a la Sra. Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, al Sr. Martina, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y al Sr. Skau, del Programa Mundial de Alimentos, por sus exposiciones informativas esclarecedoras, que han puesto de relieve la gravedad de la situación.

El Japón da las gracias a Guyana y Suiza, puntos focales para los conflictos y el hambre, así como a Sierra Leona y Eslovenia, por solicitar esta oportuna e importante sesión.

Hace dos semanas, desde el hemiciclo, el Secretario General hizo un llamamiento a todas las partes del Sudán para que respetaran el cese de hostilidades del período de ramadán, con el fin de trazar un camino firme hacia una paz duradera para el pueblo sudanés (véase S/PV.9567). La Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes se hicieron eco de su llamamiento, al igual que el Consejo de Seguridad, al aprobar rápidamente la resolución 2724 (2024).

A pesar de esas voces fuertes y unidas, los enfrentamientos continuos entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido duran ya 11 meses. Sentimos una gran preocupación por el hecho de que casi 18 millones de personas en el Sudán afrontan actualmente una inseguridad alimentaria aguda, en gran parte a consecuencia de la guerra.

Teniendo esa situación presente, hoy quisiera formular algunas observaciones.

En primer lugar y ante todo, la medida más importante que debe adoptarse de inmediato es atender los llamamientos unánimes de la comunidad internacional y honrar el espíritu del Ramadán observando un cese de las hostilidades. El Consejo apoya los esfuerzos internacionales y regionales coordinados en pro de una solución pacífica negociada. Reiteramos nuestro apoyo a que el Enviado Personal Ramtane Lamamra siga utilizando plenamente sus buenos oficios.

En segundo lugar, las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. La inanición no puede utilizarse como arma

de guerra. Las partes deben proteger a los civiles, no amenazar las infraestructuras civiles ni el suministro de bienes y servicios vitales. Nos preocupa que muchos agricultores hayan sido desplazados de sus tierras de labranza. Los ataques contra las infraestructuras económicas y agrícolas también han dañado gravemente el sistema alimentario del Sudán.

En tercer lugar, es fundamental un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin obstáculos. Las operaciones translineales y transfronterizas son imprescindibles para la prestación de ayuda humanitaria a las zonas afectadas por el conflicto, como Darfur, Kordofán, Jartum y Al Gazira. Hay que proteger a todos los proveedores de ayuda humanitaria y asegurar su presencia. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que se comprometan plenamente a entablar un diálogo que garantice operaciones transfronterizas y translineales sin obstáculos y cumplan sus obligaciones en virtud de la Declaración de Compromiso de Yeda para Proteger a los Civiles del Sudán.

En ese sentido, tomamos nota con satisfacción del anuncio de las autoridades sudanesas de que facilitarán el acceso humanitario a través de ciertos puntos fronterizos con el Chad, Sudán del Sur y Egipto, así como el transporte aéreo. También tomamos nota de algunos avances en la expedición de visados y el despacho de aduanas.

El Japón se suma a otros países para pedir a los donantes que aumenten la asistencia humanitaria al pueblo sudanés. Permítaseme concluir mi declaración reiterando nuestro firme empeño en favor del pueblo sudanés y su futuro.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante del Sudán.

Sr. Mohammed (Sudán) (*habla en árabe*): Espero, Señor Presidente, que me conceda tiempo suficiente después de haber escuchado las diversas opiniones sobre el socorro humanitario en cuestión, que se tiende a la politización. Los intérpretes me han pedido que hable a un ritmo razonable, y por eso necesito tiempo suficiente para poder pronunciar mi larga declaración.

Agradezco a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, al Director General Adjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Sr. Maurizio Martina, y al Director Ejecutivo Adjunto del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sr. Carl

Skau, sus exposiciones informativas. También agradezco a todas las delegaciones su buena fe y lo que han dicho sobre la situación humanitaria en el Sudán. Agradezco especialmente a los representantes de los Estados Unidos, Rusia, China, el Reino Unido y otros su asistencia humanitaria al Sudán.

Quisiera volver a considerar algunas críticas que las delegaciones han hecho de manera reiterada al Sudán, sin responder a lo que hemos dicho muchas veces ante el Consejo de Seguridad. He indicado al Consejo que no hay impedimentos burocráticos porque la propia burocracia ha muerto. No hay burocracia salvo en un Estado que funciona en una situación normal, y nosotros afrontamos en la actualidad una guerra de agresión. Los Emiratos Árabes Unidos siguen apoyando, financiando y suministrando armas, misiles y material a las Fuerzas de Apoyo Rápido en Darfur a través del aeropuerto de Amdjarass, en el Chad. La semana pasada, 3.000 combatientes de las Fuerzas de Apoyo Rápido desembarcaron en Abu Dabi para recibir entrenamiento y a continuación regresar a Darfur para proseguir la guerra.

Quisiéramos agradecer al representante de Argelia su declaración en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, en la que ha pedido que se ejerza presión de inmediato sobre los Estados que apoyan y agravan el conflicto.

También quisiera dar las gracias a la representante de los Estados Unidos, Sra. Thomas-Greenfield, por su declaración, en la que ha hecho un llamamiento a las Potencias regionales para que pongan fin al suministro de armas a Darfur, de conformidad con el embargo de armas. Se pide al Consejo que incluya un llamamiento similar porque cuando aprobó su resolución anterior (resolución 2685 (2023)), no incluyó un párrafo en el que se exigiera el cese del conflicto. Cuando solicitamos la inclusión de ese párrafo en la resolución, el redactor hizo caso omiso. Más tarde nos dijeron que dicho párrafo se había omitido por error.

En cuanto a la reapertura de los pasos fronterizos, he comunicado al Consejo que se han abierto todos los pasos aéreos, terrestres y marítimos, incluida la apertura temporal del paso de Al-Tina. Un convoy de socorro humanitario de las Naciones Unidas, estimado en 237 camiones, debía cruzar la frontera, pero solo 60 camiones han podido hacerlo. Creo que ya no hay ningún convoy de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas sobre el terreno. Puerto Sudán también está abierto. Quisiera ser claro en ese aspecto. No hay obstáculos que dificulten las operaciones humanitarias.

En cuanto a quienes exageran al decir que el Sudán afronta una hambruna, respondo haciéndome eco de Amartya Sen, quien afirmó que la hambruna no está causada por la falta de alimentos, sino que podría deberse al corte de las carreteras de acceso y a la interrupción de las redes de distribución. El Sudán, como dicen los ecologistas, no es propenso a la hambruna. Sin embargo, los intereses internacionales que están dirigidos al Sudán hacen que se libren guerras contra el país y la población sudanesa muera, e impiden injustamente que el Sudán se beneficie de su propia tierra. Algunos Estados han interferido para impedir que el Sudán sea el granero del mundo.

Tenemos cinco ríos estacionales, valles, el Gran Nilo y la cuenca hidrográfica de los montes Nuba. En el Sudán hay múltiples regiones climáticas, y el cultivo del trigo es posible en las regiones frías. Tenemos el plan Al Gazira, que contempla una superficie de 810.000 ha de tierra cultivable. Tenemos un total de 70 millones de hectáreas de tierra cultivable en el Sudán. También hemos adoptado métodos agrícolas modernos que nos ayudan a aumentar la productividad utilizando semillas mejoradas.

Quisiéramos agradecer a la FAO la ayuda que nos ha prestado en el ámbito de la agricultura y la seguridad alimentaria. Otras organizaciones internacionales se han mostrado reacias a hacer lo mismo. Sin embargo, el informe de la FAO sobre la producción agrícola en el Sudán contiene algunos errores, especialmente cuando señala que la superficie cultivada es de 9 millones de hectáreas, o 23 millones de acres, y que las áreas cultivadas deben incrementarse para evitar la hambruna. Sin embargo, la guerra ha impedido la distribución estratégica de 7.000 t de semillas y fertilizantes. Agradecemos haberlas recibido de la FAO, el Banco Agrícola del Sudán y el Banco Africano de Desarrollo. Aunque fue difícil suministrar semillas y fertilizantes en los estados de Darfur, Kordofán Meridional y Jartum, las fuerzas conjuntas lo hicieron. También fue difícil suministrar combustible, ya que se fumigaron plagas comunes como langostas y pájaros, lo que costó 7 millones de euros; se adquirieron pesticidas y gasolina de aviación y se contrató a pilotos extranjeros.

La incursión de las Fuerzas de Apoyo Rápido en el estado de Al Gazira tras la siembra de los cultivos de verano afectó a 310.000 ha, y el 85 % de los cultivos se cosecharon antes de la guerra. La superficie se duplicó a 465.000 ha durante la temporada actual y se estabilizaron los niveles de agua y proporcionaron insumos de producción para ampliar el cultivo de maíz.

Del 2 al 17 de enero de 2024, a petición del Ministerio de Agricultura y Silvicultura, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en estrecha colaboración con la Secretaría Técnica de Seguridad Alimentaria y los ministerios del Estado, llevó a cabo su misión anual de evaluación de cultivos y suministro de alimentos para determinar la producción de cultivos de 2023 y evaluar la situación relativa al suministro de alimentos en los 18 estados del país.

Ya que la guerra en curso ha restringido la circulación entre algunos estados y dentro de ellos, fue necesario modificar el enfoque para llevar a cabo la misión. Se sustituyeron los equipos básicos por equipos gubernamentales, cuya composición variaba de un estado a otro, y el Departamento de Producción del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y el Ministerio de Finanzas, Planificación Económica y Seguridad Económica ya se habían trasladado a varios estados del país tras estallar la guerra en la capital, Jartum.

Los equipos, especialmente los vinculados al Ministerio de Estado y a los proyectos de irrigación, recibieron datos e información sobre la producción de cultivos y las condiciones ganaderas, incluidas estimaciones oficiales de la superficie sembrada y cosechada y de la producción de cereales de primera necesidad y cultivos comerciales, además de información sobre los principales factores influyentes. Siempre que las condiciones de seguridad lo permitían, se realizaban visitas sobre el terreno para cotejar las estimaciones oficiales facilitadas por las autoridades estatales con la información recabada a través de inspecciones sobre el terreno, estudios de casos rápidos con muestras de agricultores y entrevistas con ganaderos y comerciantes.

No fue posible recoger pruebas sobre el ganado, las explotaciones agrícolas y los pastos, ya que las condiciones de los pastos se evaluaron utilizando la metodología de la Herramienta de Evaluación Pictórica. Los agricultores y proveedores esenciales facilitaron información sobre la cantidad y distribución de las precipitaciones, las condiciones de la vegetación, las campañas de protección de cultivos, las condiciones y la salud del ganado, así como los precios de los principales cultivos. Se recibieron informes periódicos sobre seguridad alimentaria, pero no fue posible obtener información oficial sobre indicadores sociales y económicos fundamentales del Banco Central del Sudán, el Banco Agrícola del Sudán, la Oficina Central de Estadística y la Corporación de Reserva Estratégica. Habida cuenta de la imposibilidad de obtener esos datos oficiales, la mayoría de los pluviómetros —por ejemplo, del servicio meteorológico

nacional— se sustituyeron por información procedente de datos e imágenes de satélite, que se utilizaron para estimar las precipitaciones durante la estación lluviosa y la evolución de las condiciones de la vegetación a lo largo del año.

Se estima que la producción nacional de cereales de sorgo, mijo y trigo para la campaña 2022-23 ha sido de 4 millones de toneladas. Se espera que la producción de trigo prevista para la actual campaña agrícola, en marzo, ascienda a unas 377.900 t, un 21 % menos que el año anterior.

Aunque las tasas de vacunación animal en 2023 fueron inferiores a las del año anterior, la salud general del ganado fue buena y no se notificaron brotes importantes de enfermedades. El estado de los pastos era de moderado a bueno en el momento de la evaluación, pero las lluvias estacionales, que fueron erráticas, solo permitieron que los recursos de pastos se recuperaran parcialmente, lo que no será suficiente para mantener al ganado hasta el inicio de la próxima temporada de lluvias en junio. Una situación similar se registró en lo que respecta al agua, con conflictos que limitan los desplazamientos de los rebaños y restringen el acceso a los pastos y al agua en algunas zonas.

Los precios del sorgo, el mijo de producción local y el trigo importado aumentaron sobre todo en 2023, debido a las interrupciones del comercio relacionadas con el conflicto, la escasez de suministros y la continua devaluación de la moneda nacional, y las subidas más pronunciadas se registraron en las regiones de Gran Darfur y Gran Kordofán y en el estado de Jartum, donde el conflicto es más intenso.

Se calcula que el uso de cereales alimentarios en 2024 ascenderá a casi 7,3 millones de toneladas, según el censo de población de finales de 2023, basado en el último análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, con un consumo medio per cápita de 152 kilogramos. Se calcula que se necesitarán importar 3,7 millones de toneladas de cereales para la campaña de 2024, de las que 2,4 millones serán de trigo y maíz y 936.000 de sorgo.

En cuanto a la producción agrícola y las superficies cultivadas y cosechadas, en 2023 el sorgo se plantó en una superficie aproximada de 9 millones de hectáreas, es decir, 23 millones de acres, lo que supone un aumento de casi el 1 % con respecto al año anterior y a la media de los cinco años anteriores. El sector semiautomatizado registró un descenso de aproximadamente el 3 % de la superficie cultivada con respecto al año anterior, y del 9 % con respecto a la media de los cinco años

anteriores. Ello se debe principalmente a la disminución del número de beneficiarios de la financiación agrícola y al aumento de los costos de producción.

Se han registrado fuertes descensos en los estados de Sinnar y Nilo Azul, mientras que Kordofán Septentrional y Kordofán Occidental no han informado de interrupciones en la siembra para la temporada de cultivos de verano de 2023. En cambio, las superficies plantadas en el estado de Al-Gadarif aumentaron un 23 % con respecto al año anterior y un 27 % con respecto a la media quinquenal. El aumento de la superficie cultivada fue del 7 % con respecto al año anterior y del 14 % con respecto a la media quinquenal. Ello se debe principalmente al aumento registrado en el estado de Sinnar, en el que la superficie cultivada es tres veces mayor que el año anterior y cuatro veces mayor que la media quinquenal debido a la afluencia de desplazados internos, en su mayoría procedentes del estado de Jartum, que participan en las operaciones agrícolas. El aumento de la superficie cultivada en el estado de Sinnar compensó la fuerte reducción registrada en Darfur Occidental, Meridional y Central, debido a la inseguridad reinante, derivada de los ataques sistemáticos de las Fuerzas de Apoyo Rápido, que dificultan el acceso de los agricultores a los campos.

El mijo se cultivó en una superficie estimada de 3,9 hectáreas, equivalentes a 9,4 millones de acres, lo que supone un 20 % menos que el año anterior y un 15 % menos que la media quinquenal. Esa disminución se debe principalmente a la reducción de la superficie plantada en el sector tradicional, que, en los últimos cinco años, representó de media el 90 % de la superficie total en la que se plantó mijo. La disminución más acusada se registró en Darfur Central y se vio compensada parcialmente por el aumento de las superficies cultivadas en los estados de Sinnar, Kordofán Meridional y Kordofán Occidental.

Se cultivó trigo desde principios de noviembre hasta mediados de diciembre de 2023. A finales de diciembre, la superficie cultivada se estimaba en 179.130 ha, o 500.000 acres, lo que representaba un descenso del 38 % en comparación con la temporada anterior y del 7 % en comparación con el promedio de los cinco años anteriores. Este descenso comenzó el año anterior y se debe a los problemas relacionados con el acceso a la financiación de la agricultura, agravados por la interrupción de las actividades de los bancos agrícolas; las dificultades para conseguir precios competitivos en el mercado; y la disminución de las superficies cultivadas de sorgo y mijo en comparación con el año anterior y los cinco años anteriores, respectivamente.

La superficie cultivada de sorgo se estimó en 6 millones de hectáreas, o 14,4 millones de acres, lo que supone un descenso del 17 % con respecto al año anterior y del 21 % en comparación con el promedio de los cinco años anteriores. La superficie cultivada de mijo se estimó en 3 millones de hectáreas, lo que significa una disminución del 15 % en comparación con el año anterior y del 21 % en comparación con el promedio de los cinco años anteriores.

La proporción de cultivos cosechados con respecto a la superficie total cultivada es del 77 % en el caso del mijo, similar al promedio de los cinco años anteriores. El porcentaje de sorgo cosechado es del 61 %, frente al 77 % de los cinco años anteriores. Se espera que la superficie cultivada de trigo sea de 161.360 ha, o 397.000 acres, lo que supone un descenso de casi el 15 % con respecto al año anterior.

Sobre la base de las estimaciones de la Misión de evaluación de cultivos y suministro de alimentos, incluidas la cosecha de trigo de invierno y la cosecha de marzo de 2024, y según la información más reciente sobre consumo y uso de pienso, llegamos a las siguientes estimaciones.

La producción total de cereales se estima en casi 4 millones de toneladas, incluida la producción prevista de 377.900 t de trigo con la cosecha de trigo de invierno.

El consumo total se estima en 7,32 millones de toneladas, utilizando la cifra de población estimada de 48,2 millones de personas hasta finales de 2023. Esas cifras se utilizaron en la última Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF). Según el análisis de la CIF, el consumo medio per cápita al año es de 152 kg de cereales, de los cuales 75 kg son de sorgo, 58 kg de trigo, 16 kg de mijo y 2 kg de arroz.

Se espera que el consumo de pienso para el ganado alcance las 152.740 t, de las cuales el 5 % corresponde al sorgo y el 2 % al mijo que se utiliza para alimentar al ganado.

Además, las necesidades de semillas en 2023 se estimaban en unas 122.000 t, sobre la base de una tasa de 7,5 kg por hectárea para el sorgo, 4 kg por hectárea para el mijo y 20 kg para el maíz.

Las pérdidas poscosecha se estiman en 191,3 t, con una tasa del 5 % para el sorgo y del 1 % para el arroz.

Para concluir, hay un déficit alimentario, pero no llega a hambruna porque hay una reserva estratégica en los silos y molinos. Está el silo del Banco Agrícola en Al-Gadarif, además de los granos almacenados como

provisiones y los granos almacenados en depósitos entre la población. No hay hambruna en el Sudán, y el déficit alimentario no tuvo como resultado una escasez de producción de grano, pero hay recortes críticos debido a que las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido controlan ciertas zonas. Esto limitó el acceso a los alimentos en esas zonas, mientras se cultivaban grandes extensiones de tierra en los estados de Kordofán Meridional y Kordofán Occidental. En el estado de Al Gazira, el objetivo es cultivar 140.000 ha, pero se cultivaron 101.000 ha, a pesar de la guerra y de los repetidos ataques de las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido.

El déficit de maíz equivale a 1,5 millones de toneladas, que pueden cubrirse importando alimentos por conducto de las Naciones Unidas en dos fases. Además, se importan del extranjero 1,5 millones de toneladas de trigo para hacer pan a un precio más barato que el costo de cultivarlo. Por lo general, el maíz y el mijo no se importan del extranjero.

Por último, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a sus organismos pertinentes para que presten apoyo en los siguientes ámbitos. La guerra de agresión apoyada por los Emiratos Árabes Unidos ha causado cortes en los suministros de la cadena alimentaria y obstrucciones de la entrega de asistencia de socorro, alimentos y productos agrícolas a las zonas controladas por las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas

y a sus organismos competentes para que proporcionen ayuda humanitaria vital a los sectores vulnerables en las zonas de desplazados internos en Sudán Oriental, en Darfur, y en los estados de Kordofán Meridional, Kordofán Occidental, Jartum, Nilo Blanco y los estados del Norte. Debe proporcionarse ayuda humanitaria de calidad para impulsar la producción agrícola local y mejorar la seguridad alimentaria y el rendimiento del mercado, que se ha visto sometido a saqueos e interrupciones del ciclo de producción, lo que ha causado una disminución de los ingresos a menos del 20 % del nivel que se había fijado como objetivo.

Albergamos la esperanza de que las Naciones Unidas ayuden al Sudán a mejorar los servicios de educación y salud, luchar contra las pandemias, desarrollar la agricultura tanto en el sector vegetal como en el animal, además de proporcionar asistencia técnica para producir trigo y aumentar la productividad. También esperamos conseguir apoyo para que el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Agricultura mejoren la recogida de datos en las zonas cultivadas, confinadas y cosechadas. También esperamos recibir asistencia para mejorar el desempeño de la administración pública en materia de protección de las plantas y lucha contra las pandemias, así como apoyo para mejorar y mantener la infraestructura de riego y aumentar las cantidades de semillas suministradas por la FAO.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.